



UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

**PENSAMIENTO NAHUATL EN LOS AZTECAS
DESDE LA FILOSOFIA DE LA RELIGIÓN**

TESINA

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

EDUARDO GERARDO GARAY RODRIGUEZ

ASESOR DE TESIS:

LIC. GERARDO FRANCO ZAPATA

MORELIA, MICH., ABRIL 2016



RVOE ACUERDO No. LIC 100409
CLAVE 16PSU0024X

INDICE

INTRODUCCIÓN

I. HISTORIA

1.1 Quiénes eran y de dónde venían	3
1.2 Panorama Histórico	6
1.3 Familia y Sociedad	9

II. DIVINIDADES

2.1 dioses	11
2.2 Mitología de la muerte y de la Supervivencia	12
2.3 Lugar de la Religión azteca en la América Antigua	16
2.4 Ceremonia y Sacrificios	16

III. VISION DEL MUNDO

3.1 Representación del mundo y del espacio	20
3.2 Cosmología	22
3.3 Los Astros y los Cielos	24
3.4 Los Puntos Cardinales	26

IV. CONCEPCION DEL HOMBRE

4.1 Organización Política y Social	28
4.2 Ciclo Vital y Costumbres	30
4.3 La Guerra y El Arte	33
4.4 La Morada de los Muertos	36

CONCLUSIÓN	39
-------------------	----

BIBLIOGRAFIA	43
---------------------	----

INTRODUCCION

Este pequeño trabajo de investigación, narra la historia, creencias, costumbres y formas de vivir del pueblo azteca. Su manera concreta de vivir se verá reflejada en sus mitos, danzas, poemas, cultos, ritos, etc. Esto con el fin de expresar su pensar y su sentir, acerca de todo lo que les rodea: la naturaleza, los animales, plantas, etc., su misma persona (humana) y su particular creencia en diferentes dioses.

A raíz de un pensamiento propio, basado en la experiencia de la vida diaria su actuar y pensar lo llevará a establecer reglas de convivencia: el deporte, en los sacrificios, en fiestas y en sus trabajos. Si no hubieran contado con sus respectivas normas o leyes, su sociedad habría sido un “caos total”. La validez y seriedad que le doy a este trabajo, es el cuestionar que tipo de hombre era el “antiguo mexicano (el azteca), ¿dónde fundamentaba sus conocimientos intelectuales, emocionales y afectivos?

Para así poder dar un juicio crítico a su pensamiento sobre Dios, el Hombre y el Mundo.

La realidad de este trabajo es de profundizar acerca de “nuestros antepasados indígenas”, sus manifestaciones y sus circunstancias de vida. En las siguientes páginas de mi trabajo encontraremos detalles que hoy en la actualidad siguen persistiendo tales: augurios (agüero), leyendas (narración fabulosa que a veces es histórica y a veces no), o mitos (relato popular que cuenta acciones imaginarias).

Por ejemplo: “Cuándo un muchacho quiere pedir la mano de la novia para casarse debe darse el consentimiento de la mamá y el papá. Otro ejemplo es cuando una mujer se sabe que está embarazada, se le tiene que proporcionar toda clase de cuidados, y si durante el embarazo hay un eclipse, no se deberá dejar salir fuera de la casa, y si sales, que se le cuelguen unas llaves en el vientre. Estos tipos de acontecimientos son todo un rito, como algunos otros. Confío que con este sencillo trabajo que elaboré ayude, aunque sea a una sola persona, a descubrir la inmensa riqueza de nuestros antepasados, desde su inicio hasta el final para ir comprendiendo nuestra propia historia personal, como ciudadano, como pueblo y nación.

I.- HISTORIA

1.1 Quiénes Eran y de Dónde Venían los Aztecas.

Proceden de un pueblo de la región de Aztlán, llamada Chicomoztoc, que quiere decir “siete cuevas”. Un señor de aquel pueblo tuvo siete hijos, que fundaron varias ciudades y crearon siete tribus diferentes. Poco a poco, las siete tribus comenzaron a salir de sus tierras para instalarse en el valle de México.

La siguiente leyenda explica por qué los aztecas abandonaron Aztlán; Cuentan que un pájaro se les apareció sobre un árbol muchas veces y que cantando repetía siempre el mismo chillido, “Tihui”, que según ellos, quería decir: “Ya vámonos” Uno de los sabios se dio cuenta de ello y dijo que era la llamada del dios para que dispusieran a partir. Habló con otro sabio compañero, que no se había dado cuenta del mensaje del pájaro. Los dos juntos hablaron con el pueblo y decidieron dejar sus casas.

De las 7 tribus que partieron de Aztlán, el séptimo linaje era el de los aztecas, gente que adoraba a un dios llamado Huitzilopochtli. (dios de la guerra y dios protector). Profetizó las victorias de los aztecas y la construcción de Tenochtitlán.

Huitzilopochtli les profetizó que encontrarían un lugar de asentamiento definitivo en la laguna de un valle cuando vieran un tunal (especie de cactus con higos) que naciese de unas piedras, con un águila encima que tuviera una serpiente en el pico. Encontraron el sitio y lo llamaron Tenochtitlán, que significa “tunal de piedra”.

El siguiente poema nos cuenta como los aztecas encontraron el lugar señalado por Huitzilopochtli:

“Legaron entonces

Allá donde se yergue el tunal

Cerca de las piedras vieron con alegría

Cómo se erguía el águila sobre aquel

Tunal.

*Allí estaba comiendo algo, lo desgarraba al comer,
Cuando el águila vio a los aztecas,
Inclinó su cabeza
De lejos estuvieron mirando el águila,
Su nido de variadas plumas preciosas,
Plumas de pájaro azul, plumas de pájaro rojo,
Todas plumas preciosas,
También estaban esparcidas allí
Cabezas de diversos pájaros garras y huesos de pájaros. “¹*

Así fue como se fundó la gran Tenochtitlán en 1325. En 1376, se pensó en tener un rey, para que los gobernase, y eligieron a Acamapichtli, que significa “cañas en puño”.

Con Izcóatl, 1428-1440, que significa “culebra de navajas”, comienza la expansión azteca, se independizan los tepanecas, se anexionan varios pueblos y pactan una alianza en Texcoco y Tlacopán. Así es como se formó la llamada confederación azteca. Su sucesor fue Moctezuma I (1440-1469), que estableció la costumbre de que el rey trajese prisioneros de guerra el mismo día de su coronación. Le sucedió su hermano Axayacatl (1469-1481), este rey sometió la ciudad de Tlatelolco porque no quería reconocer la soberanía azteca.

En este tiempo tuvieron auge los conocimientos astronómicos y las artes religiosas. También se labró la gran piedra del calendario. Otro rey fue Ahuitzol (486-1503), que extendió el territorio azteca hasta lo que hoy es Guatemala.

Le sucedió Moctezuma II, (1503-1520), hijo de Axayacatl. Con él la confederación azteca adquiere un gran prestigio militar.

¹“El gran esperado a Quetzalcóatl, los aztecas” Madrid, 1989P.p. 14-24.

Cuando avisaron a Moctezuma II, que habían visto hombres extraños, blancos y barbados con vestiduras muy raras, creyó que eran los descendientes de Quetzalcóatl, el mítico dios de los toltecas, pues, según la leyenda, había prometido regresar por el Oriente. Por eso

recibió a los españoles de una manera tan sumisa y respetuosa, aunque al poco tiempo se dio cuenta de su error.

Hernán Cortés se comunicó con Moctezuma II valiéndose de una intérprete llamada Malinche. Esta mujer azteca era hija de un cacique y a la muerte de su padre fue vendida como esclava a los mayas. El cacique de Tabasco se la regaló a Cortés. A partir de entonces fue la intérprete y la consejera del conquistador español. Cortés transmitía sus palabras a Jerónimo de Aguilar, soldado español que conocía la lengua maya por haber estado prisionero en esa zona; el soldado se lo comunicaba en lengua maya a Malinche y ésta se lo traducía en náhuatl a Moctezuma.

Los rebeldes aztecas destituyeron a Moctezuma y nombraron sucesor a su hermano Cuitláhuac. Cortés pidió a Moctezuma que intentara calmar a su pueblo, pero el jefe azteca recibió una pedrada, a consecuencia de la cual murió. Incapaz de contener la sublevación, Cortés abandonó la ciudad en la famosa Noche Triste, el 1 de julio de 1520. Mientras los españoles huían, fueron atacados los aztecas, Cortés logró salvarse y posteriormente venció a los aztecas en la batalla de Otumba.

Se dirigió a Tenochtitlán y apresó a Cuauhtémoc, sucesor de Cuitláhuac, que había muerto a causa de la viruela. Tras 2 meses y medio de asedio, Tenochtitlán se rindió. Cuauhtémoc estuvo siempre vigilado de cerca por Cortés y finalmente fue ajusticiado en 1525. Con él finalizó la hegemonía azteca en el Valle de México. ²

² M. León-Portilla: Los Antiguos Mexicanos. F.C.E. P.44 México, 1977

1.2 Panorama Histórico

Los “Mexicas” también eran llamados aztecas. Fueron errantes de 1299 al 1323; fueron arrojados de varios pueblos, pues eran gente indeseable, indomable, bárbara. Un gran mérito de este grupo fue el ir asimilando los elementos culturales de cada uno de los pueblos de los cuales eran despedidos; también aprovecharon la riqueza de sus vecinos al

llegar a Tenochtitlán donde encuentran la señal indicada por su dios Huitzilopochtli, quien les prometió que los acompañaría hasta llegar al lugar “donde yergue el nopal...” Y se yergue un águila sobre aquel nopal. Allí estaba comiendo algo que desgarraba al comer.³

Un personaje importante que nos deja ver las características de los aztecas es Tlacael, que en su pensamiento tiene como meta una visión místico guerrera del mundo y del hombre. Para esto, establece guerras, sacrificios humanos, incluso cambia el culto de Quetzalcóatl por el de Huitzilopochtli.

He aquí las características de este pueblo guerrero-militar que estuvo en su esplendor a la llegada de los conquistadores, pues tenían la ciudad muy hermosa y arreglada, el agua en canales, unos 80 mil habitantes, una superficie de 13 km²; tenían escuelas de arte de moral de guerra, de disciplina y ciencia de donde salían los sacerdotes y reyes que gobernaban al pueblo y los guerreros que conquistaban reinos para el Imperio Azteca.

Este esplendor azteca duró hasta 1521 cuando los españoles dejaron en la ruina, en la miseria a los mexicanos oprimiéndolos y despreciándolos. En todo el pueblo, el desarrollo cultural y religioso va íntimamente ligado al desarrollo histórico es por eso que todo este proceso de pequeños grupos peregrinantes que se establecen y se unen con otros, surge la transmisión de características propias.

³F. Campos Carrillo: Op. Cit. P.13

La primera característica general, es estos grupos, es su vida aldeana, al dejar de ser nómadas y establecerse en un lugar, depende de la agricultura, teniendo mucha relación con todo lo referente al tiempo de las lluvias y distintos fenómenos atmosféricos que influían en sus cosechas; estaciones del año, ciclo del tiempo etc.

Los aldeanos atribuían todos estos factores de la naturaleza al mundo sobrenatural, según ellos estos fenómenos los controlaban los espíritus (fuerzas ajenas y misteriosas al hombre). *“Así, el hombre aldeano empieza a desarrollar magia y aparecen los brujos y chamanes a los que consideraban como los intermediarios entre el hombre y lo*

sobrenatural.”⁴ No hay que menospreciar la magia, pues se trata de la base del pensamiento religioso y filosófico que poco a poco se desarrollará y perfeccionará. Hay que tener en cuenta que lo que lleva a la magia a estos hombres es precisamente la observación de hechos naturales que constituyen su vivir diario. Así por ejemplo se llega al totetismo que es “un conjunto de creencias basadas en el Tótem dándose una identificación mística con él”.⁵

El Tótem es “un ente de la naturaleza que se toma como emblema, como protector o como antepasado o progenitor, de la colectividad o del individuo, y que en ocasiones recibe alguna especie del culto”.⁶

El principal personaje de ésta época es el Chaman, hechicero o brujo, que tiene el poder sobre la comunidad, pues reúne las características necesarias intelectuales, psíquicas y espirituales. Los chamanes llegan a formar fuertes grupos y se les considera como casta sacerdotal, pues se cuenta ya con una religión más unificada, aunque todavía saturada de ideas mágicas. Hay en esta etapa un pensamiento más sólido y aparece la idea dualista cielo-tierra; siendo el sacerdote su intermediario e invita a participar a toda la comunidad, la cual tiene más acercamiento a los conceptos religiosos más abstractos aunque su religión siga siendo básicamente agrícola.

⁴ Diccionario Enciclopédico Universal: Tomo IX, CREDSA, Barcelona 1972 P.432

⁵ Gran Enciclopedia Rialp: tomo 22, Madrid, 1979

⁶ Coloquios de los doce en M. León Portilla: Op. Cit., p 1

El Sacerdote es considerado como sabio “que cuida y atiende empeñoso el curso y corrimiento del cielo y cuando se divide la noche; son los que están viendo, los que tienen capacidad de entender”. Es importante resaltar que los sacerdotes eran los reyes que gobernaban (de ahí el nombre de ciudades (teocráticas), pues eran representante de los dioses y como tales eran reverenciados, pues representaban también a las fuerzas naturales. Estos símbolos fueron asociándose de una manera muy completa hasta que se convirtieron en mitos como el de Quetzalcóatl. La decadencia y el estancamiento de las grandes urbes, se empieza a dar, debido al crecimiento de población. Que no se puede controlar no basta, el gobierno teocrático; aparecen poblaciones guerreras y militares con intereses comerciales listos para atacar.⁷

⁷ García Reynoso, Filosofía Náhuatl, Tesina de Filosofía, Seminario Diocesano de Torreón, Coah., P.127.

1.3. Familia y Sociedad

El tipo más antiguo de organización humana es la familia, y esta constituye todavía la base fundamental de cualquier sociedad.

La familia azteca sufrió – igual que la sociedad de que formaba parte – cambios importantes en la época inmediata anterior a la conquista, transformación debida a la evolución rápida, casi explosiva, del pueblo azteca que pasó a ser una tribu nómada a pueblo cúspide de una gran civilización.

La poligamia se había introducido entre los aztecas desde que se hicieron sedentarios, y las costumbres aumentaban con la gran pérdida de hombres jóvenes en las guerras. Tenían siempre una esposa principal; al número de esposas secundarias dependía del factor económico y del permiso estatal en relación a los méritos personales del individuo

en la guerra; todos los hijos, tanto de la esposa principal como cualquiera de las secundarias se consideraban legítimas y tenían derecho a la herencia.⁷ La sociedad azteca estaba dividida en dos grupos principales; el de los pipiltin señores o nobles, y el de los macehualtín, la gente común.⁸

Los hijos de soberanos y nobles eran pipiltin, sin importar que fuesen hijos de la esposa principal o secundaria; tenían ciertos derechos y consideraciones en la sociedad. Acudían a la escuela monasterio o Calmecac consagrado al dios Quetzalcóatl, en donde sólo podían entrar los hijos de las mejores familias o los niños más inteligentes de la clase común.

⁷ García Reynoso, Filosofía Náhuatl, Tesina de Filosofía, Seminario Diocesano de Torreón, Coah., P.127

⁸ B. Leander: Herencia cultural del mundo náhuatl, Sep. Diana, México, 1972 P.30

Allí formaban – según el ideal azteca-hombres cultos y sobre todo, valientes y estoicos por medio de ejercicios severos, como levantarse a la mitad de la noche para ir a bañarse, en la laguna fría y ofrecer copal a los dioses o extraerse sangre con espinas de maguey.

Este era el fin principal de su educación, el auto endurecimiento y la disciplina sobre sí mismo pero también aprendían materias como historia, matemáticas, derecho, astrología, poesía, religión, danza, etc.⁹

Los esclavos y los mayeque formaban la clase más baja de la sociedad. Los últimos eran personas sin tierra que rendían servicio a un pilli y pagaban tributo a el lugar del Estado. La esclavitud era una situación en que se caía por deudas , pereza o descuido..¹⁰ Con la conquista española cayó totalmente la impresionante estructura de la sociedad azteca y nació otra, muy distinta a la antigua, con otros conceptos de los valores sociales.

Los puestos importantes que antes habían ocupado los nobles y los sacerdotes los venían a cubrir personas de otra civilización y de otra raza, la de los españoles y los de la antigua clase dirigente fueron reducidos considerablemente de categoría. Así es como la raza indígena, antiguamente tan orgullosa y estoica (fortaleza y dominio sobre sus sentimientos) vino a constituir una clase humilde y despreciada dentro de la sociedad mexicana.¹¹

⁶ Ibid., P 31

¹⁰ Ibid., p..p32-33

¹¹ Ibid.. p. 35-36

2. DIVINIDADES

2.1 dioses

Los aztecas creían en la existencia de una pareja suprema, creadora del género humano, de la que procedían los demás dioses. Esta pareja, Ometecuhtli y Omecíhuatl (Dios único y verdadero) tuvo cuatro hijos: Tezcatlipoca negro, o dios del norte, el Tezcatlipoca rojo, Xipetotec, o dios del este, (Espejo humeante dios enemigo y vencedor de Quetzalcoátl, el Tezcatlipoca Blanco Quetzalcoátl (serpiente emplumada) a dios del oeste y el Tezcatlipoca azul, Huitzilopochtli, o dios del sur y de la guerra.

Después surgieron los demás dioses como Tonatiuh, (dios del Sol), Tláloc (dios de las lluvias), Chimecoatl (dios de las cosechas), Cineteotl (dios del maíz), Xochipilli (dios de las flores), Mictlantecuhtli (señor de los infiernos), Coatlicue (diosa de la tierra), etc. Huitzilopochtli era uno de los dioses más importantes. Fue el quien ordenó la emigración a los aztecas y a él dedicaban los sacrificios humanos y las guerras . Quetzalcóatl, dios civilizador de origen tolteca, era otro de los dioses más destacados.¹²

La religión mexicana era una religión abierta. Los aztecas vencedores solo buscaban anexar al imperio con las provincias conquistadas, los dioses que estas adoraban. El recinto del gran Teocallí (casa de Dios) acogía a todas las divinidades extranjeras y los sacerdotes de Tenochtitlán, curiosos de saber y de ritos adoptaban de buen grado mitos y prácticas de los países lejanos que recorrían los ejércitos.

Esa fue la base de la mutua incompreensión que opuso a los mexicanos y españoles: los unos que adoraban a dioses múltiples y que estaban dispuestos a recibir entre los suyos a los que traían consigo los recién llegados; los otros sectarios de una religión exclusiva que sólo podían levantar sus templos sobre ruinas de los templos antiguos.

¹² P. Tutor; El Gran Encuentro...P.59

La creencia en la pareja primordial sol-tierra (Padre-Madre) está atestiguada ya entre los antiguos pueblos agrícolas como los otomíes, y se la vuelve a encontrar entre los mexicanos náhuatl bajo la forma de una pareja primordial, el señor y la señora de la Divinidad y en las invocaciones que se dirigen invariablemente al so-padre y a la tierra-madre. ¹³

El piadoso rey Netzahualcóyotl edificó un templo dedicado “al dios incógnito y creador de todas las cosas “, llamado Tloque Nahuaque,” el de la vecindad inmediata “o Ipalnemohuani “aquel por el que vivimos”. Este dios, al que nadie “había referido y no visto ni conocido hasta entonces” no estaba representado por ninguna estatua o ídolo.

Culto a este dios no impedía que Nezahualcóyotl adorara al mismo tiempo a otra multitud de dioses: no se trata pues, de un monoteísmo sino de la creencia en un dios supremo colocado por encima de todos los demás sin nombre, sin historia mítica y sin representación física.¹⁴

¹³ J.Soustelle: "La vida Cotidiana de los aztecas". F.C.E. México 1980, P.124.

¹⁴ Ibid. P.p. 126-127

2.2 Mitología de la muerte y la Supervivencia.

El más allá que está después de la muerte, es un fenómeno humano que se repite en casi todas las culturas el de la existencia de un saber teológico más hondo al lado de la fe religiosa del pueblo.¹⁵

Consiente el antiguo hombre mexicano de que pretendía lograr un saber "acerca de lo que nos sobrepasa, acerca del más allá al comparar sus conocimientos que hoy llamaríamos metafísicos, con el ideal del saber verdadero tal como puede el hombre vislumbrarlo llegaron a experimentar una de las dudas más hondas que pueden aquejar al pensador de todos los tiempos":

"Acaso algo de verdad hablamos aquí...? Solo es como un sueño, sólo nos levantamos de dormir, solo lo decimos aquí sobre la tierra..." Porque lo que "sobre la tierra" (intlatlicpac) se dice, es algo transitoria fugaz ya que ¿sobre la tierra (intlatlicpac) se puede ir en pos de algo?. Pregunta clara que está implicando la duda acerca del valor de todo saber terrenal que pretende escaparse de este mundo de ensueño para ir, en pos de una ciencia acerca de "lo que nos sobrepasa de lo que está más allá." Por esto el sesgo de la búsqueda aparece ser ya desde un principio más bien negativo: aquí solo es como un sueño, -afirman- sólo nos levantamos de dormir.¹⁶

Entre los poemas que con fundamento como anota Ángel Garibay pueden atribuirse al célebre rey Nezahualcóyotl hay también varios en los que se comprueba que la meditación

sobre la transitoriedad de lo que sobre la tierra existe fue así mismo tema fundamental y punto de partida de ulteriores reflexiones del rey tezcocano. Citaremos aquí dos de estos poemas filosóficos de Nezahualcóyotl:

¹⁵ M León Portilla. "Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes". U.N.A. M. México, 1966 P 137

¹⁶ Ibid. P 38.

“¿Es verdad que se vive sobre la tierra? No por siempre en la tierra solo un poco aquí aunque sea jade se quiebra aunque sea oro se rompe el sincretismo aparece en las creencias de los aztecas respecto del otro mundo y sobre una vida nueva después de la muerte. El antiguo paraíso del dios de la lluvia, Tláloc representado en los frescos de Teotihuacán abrían sus jardines a los que morían ahogados, fulminados por el rayo o de lepra, hidropesía , gota o afecciones pulmonares. Se suponía que este dios había provocado su muerte y enviado sus almas al paraíso”.¹⁷

La mujer que moría durante el parto quedaba asimilado al destino de un guerrero muerto en combate o en sacrificio. “Después de muerta lavábanla todo el cuerpo y jabonábanla los cabellos y la cabeza, y vestíanla de las vestiduras nuevas y buenas que tenía para llevarla a enterrar”. La muerta llevaba los cabellos tendidos y luego se juntaban todas las parteras y viejas y acompañaban el cuerpo; iban todos con rodelas y espadas dando voces.

Como cuando vocean los soldados al tiempo de acometer a los enemigos, y salientes al encuentro los mancebos que se llaman Telpochtli y peleaban con ellas por tomarles el cuerpo de la mujer:

“Iban a enterrar a esta difunta a la hora de la puesta del sol... en el patio de la “Cu” de unas diosas que se llamaban mujeres celestiales o Cihuapitlin, y su marido y otros amigos gurardábanla cuatro noches para que nadie hurtase el cuerpo; y los soldados inexpertos velaban para hurtar aquel cuerpo, porque le estimaban como cosa santa o divina, y si estos soldados cuando peleaban contra las parteras vencían y les tomaban el cuerpo, luego le cortaban el dedo de en medio de la mano izquierda... y si de noche

podían hurtar el cuerpo cortaban el mismo dedo y los cabellos de la cabeza de la difunta y se lo guardaban como reliquias.

¹⁷ Jacques Soustelle. "El Universo de los Aztecas" F.C.E. México, 19094 P.p. 55-5

La razón por que los soldados trabajaban de tomar el dedo y los cabellos de esta difunta era: porque yendo a la guerra, los cabellos o el dedo metíanlo dentro de la rodela (escudo redondo) y decían que con esto se hacían valientes y esforzados... y que por esto daban esfuerzo los cabellos y el dedo de aquella difunta y que también cegaban los ojos de los enemigos.

"Los padres y parientes (de la difunta muerta en el parto) decían que no iba al infierno, sino a la casa del sol, y que el sol por valiente la había llevado por sí, las mujeres que morían en la guerra, y las mujeres que del primer parto morían que se llaman mocihuatzque.. van a la casa del sol y residen en la parte occidental del cielo, y así aquella parte occidental los antiguos la llamaron cihuatlmpa que es donde se pone el sol, porque allí es la habitación de las mujeres." ¹⁸

La suerte reservada en el más allá a estas "mujeres valientes" es el equivalente exacto al calco por decirlo así de la suerte reservada a los guerreros muertos en combate o sobre la piedra de los sacrificios. Ellos acompañaban al sol desde su aparición en el oriente hasta mediodía y ellas desde el cenit hasta el ocaso. Ellas se habían convertido en diosas, y se les llamaba igual cihuateteo, "mujeres divinas".

Su sufrimiento y su muerte les habían valido la glorificación, divinidades temibles del crepúsculo, se aparecían algunas noches en las encrucijadas y paralizaban a quienes las encontraban.¹⁹

¹⁸ J.Soustelle, "La Vid"... P.p 190-191

¹⁹ J.Soustelle "El Universo" P.6

2.3 Lugar de la Religión Azteca En La América Antigua.

Mientras que el imperio azteca aportó a México un principio nuevo de unidad política, la religión siguió siendo una mezcla de creencias y de prácticas locales.

Los sacerdotes trataron de introducir un poco de orden en el caos teológico de una religión que comprendía numerosos cultos y tradiciones diferentes. La religión azteca no es más que una forma de la religión autóctona de Mesoamérica o antes bien, del aspecto que tomó en una época reciente.

Aun fuera de la zona azteca por ejemplo entre los mayas de Yucatán muchos mitos y prácticas como el sacrificio humano son clara y comparables a los del México central.²⁰

2.4 Ceremonias y Sacrificios

La parte más importante del ritual en los aztecas era, el de los sacrificios especialmente, luz de sangre. Se sacaban sangre de las orejas, de los dedos o de cualquier otra parte del cuerpo, para ofrecerla a los dioses. También realizaban sacrificios humanos para ofrecérselos a su dios de la guerra, Hutzilopochtli.

Los sacrificios humanos podían realizarse de diversas maneras: desollamiento (quitar la piel) decapitación o extracción del corazón de la víctima.

Las víctimas las proporcionaban los guerreros que capturaban prisioneros con este fin. A los prisioneros de guerra que iban a ser sacrificados los drogaban para que no gritaran cuando eran conducidos a la piedra de los sacrificios. Creían los aztecas que la sangre era la fuente de la vida, y por ello la ofrecían a sus dioses para que no murieran pues ellos sustentaban el mundo.

Uno de los rituales más importantes era del fuego nuevo. Cuando se cerraba un ciclo de cincuenta y dos años, los aztecas apagaban el fuego viejo que habían ardido durante todos esos años y encendían uno nuevo.

Durante los últimos cinco días de ese año todo el pueblo apagaba los fuegos de sus hogares y destruían todos sus enseres domésticos. En estos días se ayunaba y la gente transitaba triste. A las mujeres que estaban embarazadas se les escondía, porque creían que se iban a convertir en animales salvajes.

El último día del año al ponerse el sol, los sacaban, se dirigían hacia la parte más del pueblo. En un momento determinado paraban para encender el fuego nuevo, sobre el pecho de una víctima que acababan de sacrificar. Todo el pueblo gritaba de alegría, encendía sus antorchas en el fuego nuevo, y lo llevaban a sus casas, allí encendían el fuego del hogar y se hacían con nuevos enseres domésticos que sustituyeran a los destruidos.¹⁷

Otra ceremonia ritual era el juego de pelota o tlachtli que se jugaba en un patio con forma de doble "I" con un gran espacio rectangular, en el centro flanqueado por dos altos muros. En medio de cada uno se insertaba vertical un aro, de piedra o madera.

Los jugadores tenían que pasar por la pelota, hecha de hule macizo por ese aro, pero sólo podían tocarla con los codos, las caderas o las piernas.

Desde el primer contacto entre los españoles y los indígenas, el horror y la repugnancia que los sacrificios humanos inspiraban a los recién llegados contribuyeron a convencerlos de que la religión autóctona procedía del infierno y de que sus dioses no eran más que demonios; tuvieron desde entonces por seguro que Huitzilopochtli, Tláloc, Tezacaltipoca y las demás divinidades de México eran en realidad diablos y que todo lo que de lejos o de cerca tenía que ver con ellos debía de ser extirpado para siempre.

La práctica de los sacrificios humanos entre los aztecas hizo irreconciliable a las dos religiones que se enfrentaban y después cuando estalló la guerra entre los españoles y mexicanos le dio un carácter encarnizado y despiadado desde el momento en que los conquistadores asistieron de lejos.

Impotentes a la muerte de sus camaradas cuyas cabezas convulsas encontraron después expuestas en los Tzompalli (Edificio de los centros ceremoniales indígenas). Evidentemente, nos es difícil comprender lo que significaba, para un azteca del siglo XVI el sacrificio humano, subrayaremos de todos modos que cada cultura tiene su noción particular de lo que es cruel y de lo que no lo es.

Los romanos en su época de mayor brillo, vertían más sangre en sus circos y con fines de diversión de la que los aztecas vertieron jamás ante sus ídolos. Los españoles que tan sinceramente se impresionaron por la crueldad de las sociedades indígenas a su vez hicieron matanzas, quemaron, mutilaron y torturaron con una imperturbable tranquilidad de conciencia.

Aun nosotros que no podemos dejar de estremecernos ante el relato de los ritos sangrientos del México antiguo, hemos tenido ante nuestros ojos en nuestra época, a pueblos civilizados que organizaron la exterminación sistemática de millones de seres humanos y preparan armas capaces de aniquilar, en un segundo, cien veces más víctimas de las que el imperio azteca sacrificó jamás.

El sacrificio humano entre los mexicanos no estaba inspirado por la crueldad ni por el odio. Era su respuesta la única que podían concebir a la inestabilidad de un mundo constantemente amenazado.

Para salvar al mundo y a la humanidad se necesitaba sangre: el sacrificado no era un enemigo al que se elimina sino un mensajero que se envía a los dioses revestidos de una dignidad casi divina. Todas las descripciones de las ceremonias, por ejemplo las que fueron dictadas a Sahagún (Fray Bernardino) por sus informantes aztecas ofrecen aun sin buscarla la impresión de que entre víctimas y sacrificados no existe nada parecido a la

aversión ni al gusto por la sangre sino más bien una extraña fraternidad o – los textos lo establecen así – una especie de parentesco místico.²¹

La muerte por sacrificio se considera como una manera segura de alcanzar una vida eterna feliz. Por ello era aceptada con estoicismo (con fortaleza y dominio de los sentimientos) o aun buscaba voluntariamente. La víctima llevaba la vestimenta y los adornos del dios y era llamada ixiptla “la imagen “del dios.

Los sacerdotes colocaban a la víctima sobre la piedra de los sacrificios; uno de ellos le abría el pecho de un golpe con el cuchillo de pedernal y le arrancaba el corazón que luego se quemaba en una urna de piedra (cuauhxicalli). En ciertas ceremonias, las víctimas eran decapitadas, ahogadas o quemadas. Así mismo, por el ritual se comía una parte de su carne.²²

²¹ J. Soustelle “La Vida Cotidiana “ P.p 104-105

²² J. Soustelle “El Universo”... P.p 58-59

3. VISION DEL MUNDO.

3.1 Representación del mundo y el espacio.

Puede decirse que una civilización no marcha sin una visión del mundo igualmente particular. Aun en las cosas en que esta representación del universo y del papel que el hombre está llamado a desempeñar, se mantiene implícito existe y se le puede encontrar hasta en las ideologías más pobres. Cuando una sociedad se complica y se diferencia, con mayor razón se ven aparecer cosmologías cada vez más explícitas, sobre todo si una categoría determinada de personas, una clase social se especializa en la elaboración de los mitos y de las doctrinas. Los antiguos mexicanos han dejado sobre ciertos monumentos como el Calendario Azteca y la piedra de los Soles de México, indicaciones muy precisas sobre ciertos puntos de su concepción del mundo.

El mundo es un sistema de símbolos que se reflejan los unos a los otros: colores, tiempo, espacios orientados, astros, dioses y fenómenos históricos que se corresponde. No nos encontramos en presencia de largas cadenas de razones, sino de una imbricación recíproca de todo en todo a cada instante. Cuando se penetra en ese mundo que el pensamiento indígena construía, se cree entrar en un palacio cuyas paredes estuvieron hechas de espejos o, mejor en un bosque de ecos innumerables, “donde los perfumes, los colores y los sonidos se responden.”²³

Hemos encontrado al tratar de los problemas descubiertos por el pensamiento náhuatl, un texto, en el que después de proponerse la pregunta sobre cuál es la verdad del hombre, y de sacar la conclusión de que si este carece de verdad, es pues, la verdad del mundo y su destino.

Salir bien lo que preocupaba a los tlamatime (Sabios) que se plantearon estas preguntas:

²³ Soustelle “El Universo” P.p 93-98

¿Qué está por ventura en pie?

¿Qué es lo que viene a salir bien? ²⁴

Juzgando sin duda que este mundo en el que hasta “el oro y el jade se quiebran” más bien parece un sueño y no tiene en sí mismo el buscado fundamento inquirieron acerca de su verdad en el plano metafísico: topan en el mundo de “lo que está por encima de nosotros.”

En este proceso que van teniendo los aztecas, es de ir cubriendo el origen y la fundamentación del mundo y de las cosas. Nadie mejor que Quetzalcoátl podría simbolizar entre los antiguos mexicanos el ansia de explicación metafísica. Su figura evocadora de mitos hace pensar en su sabiduría, en su búsqueda de un más allá, cuando cayendo en la cuenta de que en esta vida existe el pecado y se hacen viejos los rostros, trató de irse al Oriente hacia la tierra del color negro y rojo a la región del saber.

Aquí lo encontramos todavía en Tula en su casa de ayunos, lugar de penitencia y oración a donde se retiraba a meditar. Invocaba como dice el texto y buscaba la solución deseada, inquiriendo acerca de la que está en el interior del cielo. Allí como hemos visto, descubrió su respuesta: es el principio dual el que “a la tierra hace estar en pie y la cubre de algodón “que es Ometéotl, (Dios dos, Padre-Madre-, Dios único y verdadero).

Más Quetzalcoátl no sólo halló en su meditación a Ometéotl ofreciendo sostén a la tierra, sino que lo vio vestido de negro y rojo identificado con la noche y el día. Descubrió en el cielo estrellado al faldellín luminoso que cubre el aspecto femenino de Ometéotl y en el astro que de día hace resplandecer a las cosas, encontró su rostro masculino y el símbolo maravilloso de su potencia generativa.

El mundo, el sol y las estrellas reciben su ser de Ometéotl; en última instancia todo depende de él. Es en su función primordial generativa “madre rey padre de los dioses.

²⁴ M. León Portilla “Filosofía Náhuatl” P.p. 89-90-92-93

3.2 Cosmología

Los aztecas creían que habían existido cuatro mundos antes del universo actual.

Esos mundos o “soles “habían sido destruidos por catástrofes, la humanidad había sido completamente exterminada al acabar cada uno de sus “soles “. El mundo actual era el “Quinto Sol”. El “primer sol” era llamado nahui-océlotl, “4-jaguar” fecha importante del calendario ritual. La humanidad había sido destruida por jaguares, este animal era para los aztecas el nahualli, “el disfraz animal” de Tezcatlipoca.

Al terminar el “Segundo Sol” llamada “4-viento”, nahuiehécatl un huracán mágico había transformado a todos los hombres en monos. Esta catástrofe había sido provocada por Quetzalcóatl bajo la forma del dios de los vientos Ehécatl, una lluvia de fuego había puesto fin al “Tercer Sol”, nahuiquiahuitl, “4-lluvia”, Tláloc, dios del trueno y de los rayos reinó durante este período. El “Cuarto Sol” nahui-atl, “4-agus” había terminado por una gigantesca inundación que duró cincuenta y dos años. Sólo sobrevivieron un hombre y una mujer refugiados en un enorme ciprés. Pero fueron transformados en perros por Tezcatlipoca, cuyas órdenes había desobedecido.

La humanidad actual ha sido creada por Quetzalcóatl, la serpiente emplumada, con ayuda de su gemela Xólotl, el dios con cabeza de perro, ha logrado hacer revivir los huesos desechados de los antiguos muertos regándolos con su propia sangre. El sol actual es llamado nahui-allín “Temblor de Tierra” y está condenado a desaparecer en un inmenso movimiento telúrico, (relativo a la tierra como planeta). Estos mitos revelan dos conceptos profundamente arraigados, uno es la creencia de que el universo es inestable de que la muerte y la destrucción lo amenazan constantemente. El otro hace hincapié en la necesidad de hacer sacrificios a los dioses. Gracias al propio sacrificio de Quetzalcóatl, las osamentas antiguas del Mictlan, “el lugar de la muerte, han dado nacimiento a los hombres”.

El sol y la luna han sido creados de la misma manera: los dioses reunidos en Teotihuacán en la oscuridad han encendido un gran fuego; dos de entre ellos, Nanahuatzin, una de edad menor cubierta de úlceras y Tecciztécatl, un dios ricamente adornado en joyas se arrojaron a las llamas de donde volvió el primero bajo la forma del sol y el segundo como la luna. Entonces el sol se negó a moverse si los demás dioses no le daban su sangre; así ellos se vieron obligados a sacrificarse para alimentar al sol, según sus creencias.²⁵

Los cometas y los terremotos cuidadosamente anotados cada año en los manuscritos jeroglíficos, siempre se consideraban como presagios de desgracia. La visión que los mexicanos tenían del Universo dejaba poco lugar para el hombre, está dominado por el sistema de los destinos no le pertenece ni su vida terrestre ni su supervivencia, en el más allá y su breve estancia sobre la tierra está determinada en todas sus fases.

Lo agobia el peso de los dioses y lo encadena la omnipotencia de los signos, el mundo mismo donde él libra por poco tiempo su combate, solo es una forma efímera, un ensayo más que sigue a otros anteriores precarios como ellos y consagrado como ellos al desastre.²⁶

El pensamiento cosmológico náhuatl había llegado a distinguir claramente entre lo que era explicación verdadera sobre bases firmes, y lo que no, rebasaba aún el estadio de la mera credulidad mágica-religiosa.

Entre otras palabras valiéndose de nuevo anacrónicamente de un término occidental, el más aproximado por expresar la distinción percibida por los sabios nahuas, diremos que sabían separar lo verdadero y lo científico de lo que no era tal .²⁷

²⁵ J. Soustelle “El Universo”.. P.p. 51-53

²⁶ J. Soustelle “La Vida Cotidiana” P. 123

²⁷ M. León Portilla “Filosofía Náhuatl”. P.86

3.3 Los Astros y los Cielos

El Sol, la Luna y el Planeta Venus son los tres astros que más han llamado la atención de los antiguos mexicanos y provocando el más abundante florecimiento de creencias y de mitos. La luna (metztli) es un dios que se ha sacrificado o según otras leyendas el hijo de Tláloc. Las manchas que dibujan vagamente sobre su disco una forma que las tradiciones campesinas de Europa explican por la presencia de un hombre, en la luna representaban, según los indios a un conejo en la faz del astro.

La luna representa el lado femenino de la naturaleza, la fecundidad, la vegetación y también la embriaguez. Su símbolo es el caracol marino, tecciztli que es al mismo tiempo del órgano genital femenino. Cuando se producía un eclipse pensábase que la luna moría;

si una mujer encinta salía de su casa durante un eclipse de luna, debía llevar a la cintura un hoja de obsidiana, sino su hijo nacería con labio leporino, pues su rostro se parecía al del conejo lunar.

Todavía hoy en el campo las indias dicen que “la luna ha muerto” cuando se produce un eclipse, y las mujeres encinta sólo salen de sus casas llevando un cuchillo o unas tijeras a la cintura. El Sol, es el astro masculino. Según una tradición antigua en Teotihuacán se sacrificaban hombres al sol y mujeres a la luna.

Hay una serie de dioses que presiden la tierra y vegetación; por ello están estrechamente ligados a la luna y todas llevan un atributo lunar; el yacamezil, “luna de nariz” ornamento en forma de media luna suspendido del tabique nasal encima de la boca. Por ciertos aspectos de la luna está en relaciones muy claras con el agua. Cuando se compara lo que se ha dicho del sol y de la luna, pueden verse transparentar bajo los dos astros los rasgos de la antigua pareja primordial al fuego (sol) y tierra (luna).

El planeta Venus era llamado Hueycitlalin, la “Gran Estrella”. La observación de los movimientos de Venus había cobrado una gran importancia en la astronomía y en la cronología indígena. Sesenta y cinco años venusianos equivalen a ciento cuatro años solares, el gran período llamado huehuetitiztli, “vejez” al cabo de ese tiempo los ciclos, solar y venusiano, volvían a comenzar desde la misma fecha del calendario adivinatorio.

Por otra parte los años venusianos se contaban por grupos de cinco (equivalentes a ocho años solares), el primer año de cada grupo pertenecía al Este el segundo, al Norte, el tercero al Oeste, El cuarto al Sur y el Quinto al Centro. No cabe duda de que por ello Tihahuizcalpantecuhtli (Señor de las Estrellas), es representado siempre con el rostro pintado con cinco grandes puntas blancas, dos sobre cada mejilla y una sobre la nariz.

Los Antiguos mexicanos reconocían la existencia de trece cielos sobrepuestos, pero es difícil saber que particularidades atribuían a cada uno, Según la historia de los mexicanos por sus pinturas el primer cielo es el de las estrellas.

El segundo está habilitado por las Tzitzimime, monstruos de aspecto esquelético que se lanzaron sobre el mundo cuando, en la fecha fijada por los dioses nuestro sol parezca. En el tercer cielo se encuentran “cuatrocientos” es decir, innumerables seres creados por Tezcatlipoca y encargados de guardar los cielos. El cuarto cielo es lo morado de las “aves que descienden sobre la tierra”. El quinto cielo es de las “serpientes de fuego” es decir de los meteoros y de los cometas.

En el Sexto cielo se hallan los vientos, en número de cuatro, uno para cada punta cardinal. El Séptimo cielo es el del polvo, en el Octavo habitan los dioses. Los cinco cielos superiores están reservados en conjunto a los grandes dioses, a la pareja primordial Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl. Tal parece que se fijó en trece el número de los cielos porque ése es el gran número mágico el número supremo del calendario.²⁸

²⁸J. Soustelle “El Universo” P.p. 113-119

3.4 Los Puntos Cardinales.

El pensamiento cosmológico mexicano tomaba en cuenta, en altísimo grado, las direcciones del espacio. Tláloc está en relación con el Este como dios de la lluvia y con el Sur como dios de la lluvia de fuego. Quetzacoátli es dios del Este y del Oeste, Mictlantecuhtli, dios del infierno del Norte, aparece también como dios del Sur. El fuego es asociado tanto al Sur como al Centro. La mentalidad mexicana no conoce el espacio y el tiempo abstracto sino, como sitios y acontecimientos. A cada uno de los cuatro puntos cardinales está ligado un grupo de cinco signos de días, un grupo de cinco semanas de trece días y un grupo de años.

El mapa del mundo que ilustra la primera página del Códice Fejervary-Mayer muestra los cuatro puntos cardinales acompañados cada uno de cinco jeroglíficos de días y de un jeroglífico de año. Hay días del Este-semanas- del Este, años del Este, días del Norte, etc. Los tiempos participan de las cualidades de los espacios y viceversa. La primera imagen

que evoca el nombre de este es: la región del nacimiento del Sol y de Venus, la región de la resurrección. Es Tlapallan, “ la región roja de la aurora y negra de la muerte y resurrección”²⁹ Otros documentos nos permiten pensar que los cinco años venusianos que equivalen a ocho años solares estaban repartidos entre las cinco direcciones: los cuatro puntos cardinales y el centro? ³⁰

El Norte es primero una llanura, la llanura “divina” por excelencia Teotlalli. Se dice también “las nueve llanuras” porque el número nueve es del infierno y de las divinidades terrestres, o subterráneas.³¹ El Norte región donde los muertos van a desaparecer para siempre bajo la tierra también es la región de donde han venido los vivos, brotando de la tierra-madre.³²

²⁹ Ibid. P. 137

³⁰ Ibid. P. 146

³¹ Ibid. P. 148

³² Ibid. P. 149

El Oeste era llamado Cihuatlampa “el lado de las mujeres”. Allí residen diosas terrestres como los Cihuateteo, mujeres divinizadas. El Oeste es también el lado de la vejez, Tamoanchan, El Jardín cuyo signo es un árbol, pero un árbol roto y derribado. Allí se retiran la vegetación vieja y gastada, el maíz viejo, los muertos antiguos y los de los mundos que precedido al nuestro ³³.

El Sur era designado en náhuatl por la palabra Huiztlampa “el lado de las espinas”, los manuscritos lo simbolizan por un árbol espinoso. Por ese carácter la representación del Sur está evidentemente ligada a la del Norte. Se decía igualmente que el Sur estaba a la izquierda del sol lo cual explicad que Huitzilopochtli, el “colibrí” de la izquierda, será un dios del Sur.³⁴ La quinta de las direcciones del espacio es el centro, es el lugar de cruce de las demás direcciones, el sitio de reunión de lo alto y de lo bajo. Allí se totalizan las particularidades del espacio. El Códice Borgía representa el centro por medio de un árbol multicolor, rematado por un quetzal, pájaro del Este y brotando del cuerpo de una diosa terrestre (Oeste); a uno y otro lado de este árbol están representados Quetzalcóatl y Macuilxóchitl.³⁵

³³ Ibid. P. 151

³⁴ Ibid. P. 153

³⁵ Ibid. P. 156

IV.- CONCEPCION DEL HOMBRE.

4.1 Organización Política y Social.

La organización política azteca era complicada puesto que los aztecas constituían una confederación de México, Texcoco y Tlacopán en la que cada reino tenía su propia organización. La alianza entre los reinos, que se dio bajo el reinado de Izcóatl, tenía un propósito definido: cobrar tributos y hacer la guerra a otros pueblos.

El rango más elevado era el del Tlatóan (goberante) ; que gobernaba cada ciudad, recibía tributos y poseía tierras propias, llamadas tlatocamilli, “o tierras del jefe”. Que eran cultivadas por las gentes del pueblo, para alimentarlo a él y a la familia real. El tlatoani tenía que estar emparentado de nacimiento con gentes ilustres en la sociedad y ocupaba el cargo toda su vida. Generalmente le sucedía a un miembro de su propia familia que hubiera destacado en la vida militar, y era elegido por la asamblea del Consejo del Tecpán (habitantes del palacio).

El segundo rango era el de señor, a tecuhtli, que era el jefe de una casa señorial. Poseía tierras y recibía tributos de la gente del pueblo. El tecuhtli se ocupaba de la administración de las tierras. Además cuando se conquistaba algún pueblo el gobernador era nombrado entre los tecuhtin.

El tercer grado de la escala social lo ocupaban los nobles, o pilli, que significa niño, infante o “hijo”. Eran los hijos de los altos cargos, como los tlatoani y los tecuhtin. Estos jóvenes poseían también sus propias tierras que eran trabajadas por los mayeques o braceros. Los adultos que no eran campesinos o artesanos tenían la obligación de prestar servicios a los señores. Los guerreros destacados en la guerra y no procedentes de grupos privilegiados recibían el nombre de quahpilli, que significa “hijo del águila”, y pasaban a formar parte de un grupo especial distinguido.

Al ascender ya no tenían que pagar impuestos y recibían tierras como premio aunque no podían usar ciertas plumas de adorno, reservadas a los guerreros de nacimiento. Los descendientes de estos guerreros ennoblecidos nacían con la categoría de Pilli (noble o aristócrata) pero con menor prestigio.

La gente del pueblo recibía el nombre de macehuales, palabra equivalente a “vasallo”. Tenían que pagar tributos, prestar servicios personales a los altos dignatarios y ocuparse de la agricultura y de la artesanía. Trabajaban las tierras comunales que pertenecían al barrio o calpulli donde vivían y las tierras que pertenecían a los gobernantes. Cuando un macehual llegaba a los cincuenta y dos años de edad, que era la duración de un ciclo del calendario azteca, dejaba de pagar tributos.

Pero era un gran logro alcanzar esta edad ya que la esperanza de vida del azteca era de unos cuarenta años. Los campesinos trabajaban las tierras del calpulli y aunque no eran dueños de ellas podían dejarlas en herencia a sus hijos. Para que las trabajaran igual que sus padres.

Pero cuando un campesino moría sin tener herederos o abandonaba la tierra dejando de cultivarla durante dos años, la tierra pasaba de nuevo a la propiedad comunal del calpulli. El último grupo de la gente del pueblo era el de los esclavos de guerra siempre mujeres y niños porque los hombres se destinaban a los sacrificios de los dioses.

Uno podía venderse a sí mismo o a un hijo como esclavo, esto ocurría generalmente cuando la persona no podía pagar una deuda o un tributo. Los delincuentes eran convertidos en esclavos de la familia de su víctima.

Los esclavos se ocupaban de las tareas domésticas de las labores del campo o de transportar pesados bultos ya que los aztecas no tenían animales domésticos o de carga. Aun así, los esclavos podían poseer bienes y tener familia, sus hijos nacían libres, finalmente un grupo que hay que considerar aparte, es el de los sacerdotes que ingresaban en el calmecac, o escuela superior para sacerdotes y altos funcionarios que se organizaban en cuatro grados: “Sacerdotillos”, “Jóvenes sacerdotes”, “Dadores del fuego” y Sacerdotes Supremos”³⁶

4.2 Ciclo Vital y Costumbres.

Nacimiento y Primeros años.

La misión principal de la mujer azteca era tener hijos, los aztecas consideraban el parto de la mujer equivalente a la acción de los guerreros en la batalla. Por eso cuando una mujer moría en el parto iba a la casa del Sol, donde estaban también los guerreros muertos en batalla.³⁷

Cuando una mujer moría la partera decía el siguiente discurso:

¡Oh mujer fuerte y luchadora, hija
mía muy amada!. Valiente mujer,
hermosa y tierna palomita os habéis
esforzado y trabajado, habéis vencido,
habéis peleado valiente y ,habéis
usado la rodela y la espada como
valiente. Pues despertad y levantaos, hija
mía, que ya es de día y ya ha amanecido.
Levantaos hija mía e id, a aquel buen lugar
Que es la casa de vuestro padre el Sol, que allí
están todos contentos y alegres.

Los aztecas no relacionaban el acto sexual con la procreación. Creían que los niños venían del cielo más alto donde vivían los dioses creadores, desde allí descendían al seno materno, cuando la mujer sabía que estaba embarazada corría a avisar a sus padres y éstos lo celebraban con una gran fiesta.

³⁶ P. tutor "Esperando..." P.p. 29-32

³⁷ Ibid. P 37

Le daban toda clase de consejos, como que no trabajase mucho, que no cargase cosas pesadas, que no saltase ni corriese. La mujer no debía llorar, ni estar triste pues el niño nacería enfermo. No debía dormir de día porque el niño nacería con los ojos abultados, ni debía ver cosas rojas porque el niño nacería de lado.

Después del parto la mujer lavaba bien al recién nacido con agua fría, esto llamó la atención a los cronistas, que señalaban que las mujeres en España cuando tenían un hijo recibían muchísimos cuidados, mientras que las mujeres aztecas daban a luz casi sin ayuda. Inmediatamente después del nacimiento se les cortaba el cordón umbilical, si era un niño el cordón era enterrado en tierras enemigas para hacerle desear la guerra, y la partera le discurseaba, señalándole que su destino primordial era guerrear y capturar prisioneros para ofrecérselos a sus dioses.

Si era una niña, la partera le aconsejaba sobre los deberes y obligaciones de su sexo, la madre amamantaba a sus hijos al menos durante un año.³⁸

Los padres aztecas eran muy estrictos, educaban a sus hijos para que fueran cumplidores y trabajadores, enseñaban a los niños a cultivar la tierra, a respetar a sus dioses, a encontrarse a gusto con sus hijos y compartir la comida con los suyos. Desde pequeños eran premiados con cariño, comida y regalos, uno de los consejos que los padres daban a sus hijos era acerca de cómo debían comer.

El padre azteca señala a su hija cuáles serán sus obligaciones: levantarse pronto, barrera, hacer ofrendas y quemar el copal, hacer la comida y preparar la bebida, hilar, aprender el arte de tejer plumas....Finalmente le da consejos sobre la moralidad sexual, le dice que no vaya detrás de los hombres y que cuando se case no le sea infiel a su marido.³⁹

³⁸ Ibid. p. 38

³⁹ Ibid., p.40

A los varones hasta los ocho años les consentían las travesuras, pero de ahí en adelante eran castigados duramente, los ataban desnudos y pasaban toda la noche expuestos al frío para que se fortalecieran con vistas a su futura vida guerrera. Existían dos tipos de colegio para la educación de los jóvenes: el telpochcalli o casa de los jóvenes para la educación común, y el calmecac o escuela para sacerdotes, funcionarios, jefes y oficiales de la administración. Al cumplir los quince años el muchacho tenía que ir a recoger leña y así demostraba que ya era capaz de ir a la guerra, los consideraban preparados cuando cargaban con leños muy gruesos y pesados. Después comenzaba la preparación militar ayudando a los soldados a llevar las rodelas.

En el Telpochcalli además aprendían a labrar la tierra y se adiestraban en el manejo de las armas. Hacían también simulacros de guerra, efectuaban ejercicios y carreras de entrenamiento en las que no sólo la velocidad era importante sino también la agilidad y destreza para correr sin hacer ruido con el fin de sorprender al enemigo. Aprendían a poner trampas para capturar prisioneros y a enfrentarse cuerpo a cuerpo en el campo de batalla.⁴¹ En el calmecac estudiaban sobre todo los pilli, o nobles, aunque también había jóvenes de clases inferiores que destacaban por su inteligencia y sensibilidad.

Estudiaban religión, historia, pintura, música, derecho, astrología... y aprendían a hablar en forma culta y refinada. Los jóvenes tenían que someterse a una severa disciplina. Llevaban una vida monástica y hacían continuas penitencias; aprendían a ser sabios y sencillos. Los sabios maestros del calmecac eran escogidos por sus cualidades morales y por sus conocimientos. ⁴²

⁴¹ Ibid. P.40

⁴² Ibid. P. 42

Se consideraban que las mujeres tenían que ser pasivas, estar subordinadas al hombre, y depender de él. Hacia los veinte años de edad, el muchacho abandonaba el colegio para casarse, las muchachas podían casarse a los dieciséis años, el padre del novio enviaba dos ancianos o casamenteros del pueblo con regalos para los padres de la novia, estos de acuerdo con la costumbre rechazaban la petición, los ancianos discutían la cuantía de la dote con los padres de la novia y finalmente llegaban a un acuerdo.⁴³

Después de la boda se daban grandes fiestas y ofrendas a los dioses, la virginidad de la mujer tenía gran importancia y se velaba celosamente por ella. Estaba permitida la poligamia y aceptadas las concubinas, pero la primera mujer tenía prioridad sobre las otras y sólo sus hijos tenían derecho a heredar. El divorcio estaba aceptado en caso de que la mujer no pudiera tener hijos, descuidara sus deberes domésticos o tuviera mal carácter.

La mujer no podía repudiar al marido cuanto éste la maltrataba físicamente o cuando no podía mantener a la familia. Cuando se casaba un hombre, recibía una parcela de tierra del estado o se ocupaba de la de su padre, si éste era muy anciano para trabajarla.⁴⁴

4.3 La Guerra y el Arte.

La principal ocupación azteca era la guerra, pues mediante ella conquistaban nuevos territorios y capturaban víctimas para sus sacrificios humanos. Los aztecas tenían un ejército muy organizado mandado por su jefe militar. Su unidad básica era un conjunto de veinte hombres.

⁴¹ Ibid. P.p. 44

⁴² Ibid. P.p. 45

También había destacamentos de cuatro a seis hombres para la exploración del territorio enemigo, o para realizar incursiones en otras tierras. Lo primero que hacía el jefe guerrero era enviar exploradores a la zona que quería conquistar para reconocer el terreno, una vez informado, mandaba reunir todas las provisiones que iba a necesitar tanto de armas como de alimentos y convocaba a todo su ejército.

La señal para comenzar la batalla la daban los guerreros encargados de tocar la bocina, si los aztecas vencían cosa que ocurría casi siempre contaban los prisioneros que habían capturado e imponían el tributo a los vencidos. Inmediatamente después elegían a los tlatoani (gobernantes), que iban a gobernar las nuevas tierras conquistadas.⁴³ Los aztecas “respetaron” siempre a un estado vecino Tlaxcala, con el cual mantenían un estado permanente de guerra, no de conquista sino de adiestramiento, de sus ejércitos en la lucha y captura de víctimas.

Esta situación dio lugar a un odio profundo por parte de los tlaxcaltecas, por eso ayudaron a los españoles cuando estos llegaron al valle. Las armas que utilizaban los aztecas eran: la macana, el atl-atl, a propulsor, la cerbatana, la lanza con punto de obsidiana, una especie de espada de madera dura, con incrustaciones de obsidiana y el escudo de madera o de tejido de fibras de maguey, llevaban una armadura de algodón acolchonado, empapado en salmuera y máscaras y cascos fabricados en cuero.

La honra principal en la guerra era capturar prisioneros para sacrificarlos a los dioses. El guerrero que capturaba muchos recibía grandes honores como ascender de categoría social y recibir tierras en propiedad.⁴⁴ Los aztecas destacaron en el campo de la creación artística, recibieron la herencia de los pueblos que los habían precedido pero la enriquecieron con su propia imaginación. Destacaron en arquitectura, escultura, pintura, mural, orfebrería, arte, plumaria y cerámica decorada.

⁴³ Ibid. P. 46

⁴⁴ Ibid. P. 50

La manifestación más impresionante de la arquitectura se encuentra en las construcciones religiosas, como los dioses vivían en el cielo los aztecas tenían que elevar sus templos hacia ellos, de ahí que el templo se erigiera sobre otro edificio: la pirámide escalonada,

una ancha y empinada escalera daba acceso a la parte superior de la pirámide en donde se encontraban el templo y la piedra sobre la que sacrificaban sus víctimas.

Se conservan muchas esculturas hechas en piedra, así como numerosos relieves.⁴⁵ Por ejemplo, la colosal escultura de la diosa Cuatlicue, la escultura del gran jaguar, la piedra de Tizoc, la piedra del Sol o calendario azteca y figuritas de los dioses de las cosechas.

La piedra del calendario es una pieza clave en la escultura azteca, en el centro de ella figura la cara del dios Sol, Tonatiuh, y a los lados están los cuatro cuadrantes con las fechas de las cuatro edades anteriores al mundo actual. Los veinte nombres de los días rodean este elemento central y todo ello, a su vez, circundado por una franja decorada con los signos de las estrellas.⁴⁶ De carácter diferente es la escultura dedicada a Xochipilli, el niño-flor, patrón del canto, la danza y la poesía.

Está representada como un ser humano, con las piernas cruzadas y adornado de pétalos de flores que salpican su piel, del arte plumario se conservan hermosos ejemplares como el penacho de plumas de Moctezuma II. También la pintura fue un arte muy cultivado, aparece frecuentemente en muros, en cerámica y sobre todo en los códices.⁴⁷

⁴⁵ Ibid., p. 51

⁴⁶ Ibid. .p. 54

⁴⁷ Ibid., p.55

4.4 La Morada de los Muertos.

El Hombre no encuentra para sí un lugar en el universo, ha nacido para el mundo, para desempeñar allí fielmente su papel de ejecutor y de sacrificado, su vida le llega al cielo de la pareja primordial y sólo le es dada para que él a su vez, después de las generaciones

que lo han precedido pueda pagar las deudas de sangre. Nace con estas deudas para con “nuestra madre y nuestro padre la tierra y el sol.”

Después de la muerte los hombres quedan sometidos a destinos diferentes según lo que hayan hecho durante su vida y sobre todo según la manera en que hayan muerto.

El mundo no es común a todos; tampoco hay moradas distintas para los “buenos” y los “malos”, ninguna noción moral interviene aquí, la vida que se da a cada quien después de la muerte depende ante todo de la elección de los dioses que han destinado a cada hombre un género específico de muerte, la suerte más envidiable está reservada a quienes han perecido cumpliendo con los deberes que se les había encargado al nacer.

Tanto es un caso como en el otro, un destino excepcional se reserva a los humanos, hombres y mujeres, que han cumplido totalmente con sus servicios hacia los dioses que han muerto por el Sol y la Tierra. (no porque así lo hayan querido, sino porque desde su nacimiento todo estaba orientado a ello).

El mandato soberano de los dioses del cielo decimotercero, que hace nacer a un hombre en una fecha determinada y no en otra, decide en potencia toda su vida y su muerte, pues esta fecha es la que fija los grandes lineamientos de cada existencia.

Es posible que la noción de la inmortalidad reservada al pequeño número de los elegidos haya aparecido sólo tardíamente entre los antiguos mexicanos a medida que se desarrollaba y complicaba la mitología.

En Mictlan, en todo caso la otra vida sólo es de corta duración y termina en disolución, en desaparición total del ser. El muerto para entonces a un largo viaje, que las tradiciones describen diversamente, tiene que someterse a penosas pruebas (a veces en número de nueve), debe pasar entre montañas solo dejan entre ellas un pasaje estrecho y que chocan continuamente como las rocas Simplé-Gades de la leyenda helénica. Debe seguir un camino guardado por serpientes o por bestias salvajes “que devoran los corazones, es decir las piedras preciosas dadas a los muertos, atravesar las “ocho estepas”, orientarse entre áridas extensiones de rocas, luchar contra viento glacial y cortante, “el viento de

obsidiana”, y cruzar un sitio designado con el nombre enigmático de “lugar en que flotan las banderas”.

Finalmente llegaba al borde de los “nueve ríos”, Chiconahuapan, que debía atravesar con la ayuda de su perro, el número nueve es el número de las cosas terrestres y nocturnas, y por lo tanto se aplica precisamente a los ríos que constituyen la última barrera de los infiernos.⁴⁸ La muerte y la vida son sólo dos aspectos de una misma realidad: desde la época arcaica los alfareros de Tlatilco modelaron una cara doble, mitad vida y mitad esqueleto, y ese dualismo se vuelve a encontrar en innumerables documentos.

Tal vez ningún pueblo histórico ha estado tan obsesionado como el mexicano por la presencia formidable de la muerte; pero para él la vida brotaba de la muerte como la pequeña planta del grano que se descompone en el seno de la tierra.

Por lo que respecta al hombre mismo, a su porvenir después de la muerte, nuestras noticias no son de ninguna manera completas. Es seguro que se admitían ciertas formas de inmortalidad, pero desprovistas de toda idea de premio de tipo moral, de recompensa o de castigo. El guerrero muerto en el campo de batalla o en la piedra de los sacrificios se convertía en un “compañero del águila”, Quauhtecatl, es decir en un compañero del sol.

⁴⁸ J. Joustell. “El Universo....” P.p. 138-142

Todos los días ocupaba su lugar entre sus iguales en el brillante y gozoso cortejo que rodeaba al astro desde su nacimiento por el oriente hasta llegar al cenit: las horas luminosas de estos soldados eternos transcurrían entre cantos de guerra y combates simulados.⁴⁹ “El antiguo Hombre Mexicano, no creía en la reencarnación, consideraba que después de la muerte, se purgaban sus penas, pasando por diferentes pruebas y luego pasaban a disfrutar de una corta “Vida Eterna”.

⁴⁹ J. Joustell. "El Universo..." p. 14

CONCLUSION

Los aztecas fueron politeístas (Creían en varios dioses). Hay un Dios Supremo sobre todas las demás deidades que es "Ometeotl", (dios padre-madre-único y verdadero).

"El Mexicano antes de ser cristiano, es guadalupano". El Catolicismo mexicano se concentra en el culto a la Virgen de Guadalupe. Se trata de una Virgen india, con rasgos y lenguaje, parecidos ó iguales al indio "Juan Diego", el lugar de la aparición es una colina que fue antes Santuario dedicado a Tonantzin, (nuestra madre), diosa de la fertilidad entre los aztecas, hoy en día esta colina ó cerro se llama el "Tepeyac", (La Nariz del Cerro).

La Conquista de los españoles sobre los aztecas, fue el fin de un ciclo cósmico y la instauración de un nuevo reinado divino, que fue a base de violencia y sangre haciendo a un lado todas las creencias de los aztecas, e imponiendo la palabra de Dios, con autoritarismo y obligación. Este fenómeno determinaría en “nuestros antepasados” una rápida popularidad del culto a la Virgen María de Guadalupe, que ha sido, que es y será el refugio de los desamparados.

Los Españoles frente a la variedad de razas, lenguas y tendencias postulan un solo idioma, una sola fe, un solo Señor. Por la fe católica los indios en situación de orfandad, rotos los lazos con sus antiguas culturas, muertos sus dioses tanto como sus ciudades encuentran un lugar en el mundo aunque desligados de sus costumbres, ritos y cultos pero dentro de sí no perdiendo su identidad como mexicanos.

La Concepción que tenían los aztecas sobre el “Cosmos”, era fundamentado en los sucesos ó fenómenos naturales que a su vez querían hacerla valer en sus hechos reales de su actividad diaria por ejemplo: el hacer sacrificios, para que no dejara de salir el Sol, y si no salía porque estuviera nublado significaba que “Tonatiuh” (dios del sol), estaba enojado con ellos.

Es importante pensar el que dirían los aztecas al dejar de hacer sus sacrificios a sus dioses, ya que los fenómenos naturales seguían dándose. En mi peculiar punto de vista, considero que de principio, les pareció imposible pero que a la larga tuvieron que aceptar estos acontecimientos de acuerdo a la cultura y circunstancia impuesta por los españoles.

En nuestros días, como mexicano y lagunero que soy, veo que estamos en una nación “malinchista”, imitadora de costumbres y culturas sobre países extranjeros principalmente Estados Unidos.

A través de nuestra historia se han ido perdiendo valores, tradiciones y costumbres sobre nuestro pueblo mexicano.

“Somos mexicanos hasta el tope”, el día de la Independencia, el día de la Revolución y el día de la Virgen de Guadalupe, por mencionar algunas fechas importantes”, todo se queda en momentos. Pero también creo que tenemos gran don de solidaridad, de servicio, de unidad, lo malo es que se necesita dar con frecuencia terremotos, inundaciones, incendios forestales, etc. “Nos falta ser más tenaces, constantes y disciplinados en la caridad para crecer como verdaderos hijos de Dios.”

En la historia de México no hay todavía una filosofía auténtica y reveladora como la de los aztecas. Ha habido grandes pensadores mexicanos, pero no han dejado huella con su pensamiento transformador sobre el mundo, el hombre y Dios.

Hoy en nuestra realidad actual existen muchos “dioses” en quien creer, respecto a divinidades extranjeras, como son: “el taichí, el yoga, el budismo, los astros, la new-age, la reencarnación y otras más”.

Poco a poco estas creencias han ido agarrando campo y prosélitos dentro de nuestra sociedad, esto se da porque existe una gran crisis de fe por parte de la persona que necesita en quien creer, pero creer en algo práctico, útil, provechoso y sin compromiso con Dios, consigo mismo y con el prójimo, es por eso que se busca lo fácil, lo rápido y lo placentero. Se busca con ansiedad y desesperación el amar a “falsos ídolos”, como: “el tarot, las cartas, que me lean la mano, que me digan mi futuro y otras tonterías”.

Tanta gente ignorante como gente de nivel alto, cultural y económico, se dejan influenciar y manipular por este tipo de creencias. A su vez también existe la otra cara de la moneda,

donde nos encontramos con Personas firmes en su fe, en sus convicciones y compromiso como cristiano. La poligamia (es que un varón tenga varias esposas legítimas).

Entre los aztecas se daba la “poligamia” jerarquizando la importancia entre las esposas. No estamos lejos de que en nuestra sociedad se dé o sé este dando la poligamia, entre parejas de esposos y esposas. En estos problemas se da la infidelidad que es sumamente actual y muy grave, ya que acarrea problemas de desintegración familiar poca atención a los hijos y de pasada, enfermedades venéreas.

La sociedad azteca estaba dividida en dos grupos principales: señores o nobles y la gente común. En mi peculiar punto de vista considero que todavía existe división de clases, hoy en nuestra realidad mexicana. Esto lo vemos en nuestro sistema de gobierno que es el “Neoliberalismo”, que trata de ayudar a los ricos empresarios e inversionistas, para que acumulen más riquezas y el pobre que trabaja para comer sea cada vez más pobre de lo que ya es.

Este tiempo que vivimos de “racismo” y pocas oportunidades para la clase humilde la iremos mejorando en un bien común, de acuerdo a una “democracia social-cristiana”, que vaya abriendo surcos ó caminos para los que quieran progresar en bien de los demás, ya sea individual o colectivamente en lo cultural, lo político, lo económico y lo religioso.

Nuestra nación mexicana para que pueda madurar en valores humanos y cristianos, necesita que los políticos que gobiernan el estado, sean individuos educados en la igualdad, en la bondad, en la honestidad y en la verdad, esto con el fin de que se pueda dar realmente un “bien común”, para todos. Y los cardenales, obispos y sacerdotes, son los primeros en dar testimonio de lo que es la fe, la esperanza y la caridad teniendo como tarea primordial, promover a la persona humana en su dignidad de ser hijos de Dios.

BIBLIOGRAFIA

- Beander Brigita: “Herencia Cultural del Mundo Náhuatl”, Sep Setentas Diana, México 1980.
- Guerrero José Luis: “Flor y Canto del Nacimiento Mexicano”, México, 1980.
- Garibay K. Ángel María: “Panorama Literario de los pueblos Nahuas”, Porrúa, México, 1987.
- Sahagun, Bernardino: “Historia General de las Cosas de la Nueva España”, Porrúa, México, 1982.
- Jacques Soustelle, “El Universo de los Aztecas”, Fondo de

Cultura Económica, 5ª. Ed. 1994.

- Pilar Tutor, “El Gran Encuentro, Esperando a Quetzalcóatl”, Los aztecas, Madrid, 1989.
- Jacques Soustelle, “La Vida Cotidiana de los Aztecas”, F.C.E., México, 1980.
- León Portilla M. “Filosofía Náhuatl estudiada en sus Fuentes, U.N.A.M., México, 1966.
- Caso, A. “El Pueblo del Sol”, F.C.E. México, 1983.